

en una reconstrucció del context social i geogràfic en què el desenvolupament desigual té lloc. L'obra de Hadjimichalis és una contribució al debat sobre desenvolupament a l'Europa del Sud, i així ho confirma l'elaborada i ben documentada argumentació teòrica. Contribueix a la comprensió de les complexes relacions entre territori, desenvolupament regional i pràctica política, però els seus esforços per demostrar empíricament aquests processos es veuen obstaculitzats per la falta d'estadístiques i d'informació sobre la qüestió. Al meu parer, l'obra de Hadjimichalis, malgrat les seves deficiències en l'anàlisi empírica, representa un pas endavant en l'estudi del desenvolupament desigual, perquè reconeix la importància de les pràctiques polítiques, el paper de l'estat i les relacions de poder, en general, en el manteniment i la reproducció de les diferències entre regions.

Mireia Belil

**GRAVES, N. J., 1985, *La enseñanza de la geografía*, Madrid, Visor. 219 pp.**

Desde hace ya mucho tiempo, se vienen levantando voces que protestan por la escasa adecuación existente entre las exigencias sociales y la función cumplida por el sistema de enseñanza en su conjunto. Es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando, como resultado de las modificaciones sufridas por el apartado productivo y las consecuentes reestructuraciones de las relaciones sociales, se aboga por una reforma en profundidad de los planes de estudio. Desde entonces, se proclama que la finalidad de los

mismos no debiera ser tanto la mera transmisión de los contenidos disciplinares como la consecución por parte del alumno de una serie de objetivos educacionales que le capacitasen, como ciudadano consciente, para integrarse de manera «adecuada» en la nueva sociedad democrática occidental. Debido a ello, a las diversas disciplinas que conformaban tradicionalmente los currículos escolares —entre las cuales la geografía venía ocupando secularmente un lugar fundamental— se les planteó el reto de la legitimación pedagógica de su puesto dentro del currículo escolar.

En el libro que ahora comentamos<sup>1</sup>, N. J. Graves realiza un serio esfuerzo de reflexión sobre esta cuestión básica en el campo de la enseñanza de nuestra disciplina, al intentar responder al interrogante relacionado con la base que han de utilizar los docentes a la hora de plantearse los objetivos educativos que deben fijarse para la geografía y todo ello porque parece evidente —al no ser la meta de la educación geográfica el aprendizaje de los principios e ideas de la ciencia madre— que el profesor no debe olvidar que ha de seleccionar aquellos aspectos de la geografía que contribuyan al logro de los fines previamente establecidos.

Las reflexiones que hace N. J. Graves en torno a la problemática de la enseñanza de la geografía pudieran muy bien

<sup>1</sup>Es una traducción al castellano de la segunda edición inglesa —*Geography in Education*—, publicada en Londres en el año 1980 por la editorial Heinemann con algunas modificaciones respecto a la primera versión de 1975. Si bien no la hemos consultado personalmente, sabemos que existe una tercera edición aparecida en 1984.

subdividirse en dos grandes partes. En la primera de ellas (capítulos I-IV) se aborda el estudio de la naturaleza y del contenido de esta materia, de su evolución histórica y de las vicisitudes por las que ha pasado como disciplina escolar, así como de su posición dentro de la estructura global del conocimiento. En la segunda (capítulos V-IX) y a un nivel más operativo, se analizan los aspectos relativos a los fines y a los objetivos de la educación geográfica, al diseño curricular y a las dificultades psicológicas del aprendizaje, así como al papel desempeñado por la evaluación en el conjunto de la enseñanza. El capítulo final está dedicado a la exposición de determinadas consideraciones personales sobre todo lo anterior.

Entrando ya de lleno en el comentario de la aportación realizada por uno de los especialistas de mayor prestigio a nivel internacional, son dos los goces que nos provoca la lectura de esta primera parte. Por un lado, la presentación que hace el autor de lo que pudiéramos denominar caracteres de la enseñanza tradicional de la geografía: su orientación hacia los contenidos del paradigma regional, el uso de los métodos inductivos (la observación directa, el trabajo de campo, el estudio de casos, etc.), así como el empleo del clásico principio de la geografía local (también conocido como método topográfico), tan en boga, por otra parte, en la actual España autonómica, como criterio secuenciador de los contenidos. Y por el otro, la reflexión de N. J. Graves sobre las causas que, a partir de los años 50 originaron profundos cambios en la enseñanza de nuestra disciplina en el ámbito anglosajón. El autor destaca, en este sentido, la confluencia de tres tipos de cambios: el nuevo rumbo tomado por la geografía académica a partir del auge de

la corriente neopositivista, el desarrollo de nuevas teorías curriculares que, apoyándose en pioneros como Tyler y Taba, pusieron el énfasis en los objetivos educativos y no tanto en los contenidos a impartir y la reorganización de la enseñanza básica y media en los Estados Unidos y en Gran Bretaña primero, y en muchos otros países después, que tanto impactó en la didáctica de la geografía.

Pese a lo expuesto, también es cierto que el tratamiento de estas cuestiones no está exento de grandes sombras. Entre ellas destacaríamos la visión acumulativa que se transmite del desarrollo del conocimiento geográfico, la cual —como muy bien nos lo han demostrado Capel, Gregory, Gómez Mendoza *et al.* y Stoddart, por citar solamente a algunos—, es muy discutible. Del mismo modo, no nos parece acertada la interpretación que se ofrece del proceso de institucionalización de la geografía en la escuela, ya que se enfatizan demasiado los factores «internos» y se dejan de lado otros que han desempeñado un papel capital, como los sociales generales y los puramente gremiales.

En la segunda parte del libro, nuestro autor se enfrenta directamente a los problemas básicos del diseño curricular en geografía. Esto le llevará, a lo largo de cinco capítulos, a tomar posiciones en el terreno de las teorías educacionales, didáctico-geográficas y científico-disciplinarias, inclinándose en este último punto hacia el enfoque ecosistémico, al ser el que mejor facilita «...una transición fluida entre los enfoques antiguos y actuales en geografía». En lo que se refiere a sus ideas educacionales, Graves califica su evolución en el área de la didáctica de la geografía como un proceso de apertura mental; es decir, de progresivo acerca-

miento a las ciencias de la educación, lo que le ha llevado, a nuestro entender, a tratar de fundamentar formalmente el valor educativo de la enseñanza de la geografía. Se aleja, así, de los discursos tradicionales que atribuyen a la misma un valor educativo intrínseco, esto es, inherente al aprendizaje de los contenidos de nuestra ciencia, como lo han hecho en España, entre otros muchos, Casas Torres, Plans o Vilá Valentí.

Pensando en el lector hispano, serían dos los goces producidos por este bloque. En primer lugar, la información que se ofrece sobre los principales proyectos de renovación curricular llevados a cabo en el ámbito anglosajón desde los años 60. Aunque el lector ya posee en castellano trabajos en los que se dio cuenta de esta cuestión (como los de Hernando, Schultze, Schramke, Luis y Capei-Luis-Urteaga, por citar sólo a algunos) su conocimiento es muy valioso para nosotros, acostumbrados como estamos a programas enciclopédicos de ciencias sociales y de geografía. Todos ellos constituyen un buen ejemplo de los criterios que se deben seguir a la hora de diseñar un currículo en el que la selección y la secuenciación de contenidos se lleve a cabo teniendo en cuenta que los mismos no son sino un medio para que el alumno pueda alcanzar determinados objetivos. En segundo lugar, debido a la desinformación que reina sobre estos temas, nos parece de gran utilidad la relación bibliográfica que se ofrece como colofón de la obra y el tratamiento que se hace de los problemas relativos al «aprendizaje geográfico» apoyándose en las teorías psicológicas de Gagné, Piaget y Brunner. A través de él, el lector atento puede intuir los problemas que presentan las propuestas curriculares que se fundamentan

exclusivamente en los principios derivados de alguna teoría del aprendizaje.

Dejando de lado las dificultades existentes en la mayoría de estas alternativas, a las que subyacen planteamientos tecnicistas o tecnológicos de la enseñanza, la principal sombra que arroja el discurso desarrollado por N.J. Graves en la segunda parte —aunque en realidad se aprecia en toda la obra— es un entendimiento materialista de la didáctica que se traduce, ante todo, en que reduce las instancias de las que se pueden extraer los objetivos a la estructura de las ciencias correspondientes, con lo que dichos objetivos ya no son sino un reflejo de la estructura de alguno de los paradigmas geográficos.

Dicho más claramente, nuestro autor —al igual que sus predecesores y a pesar de haberse acercado al discurso de las ciencias de la educación más que ninguno de ellos— sigue pensando que el fin de la enseñanza de la geografía es que el alumno aprenda geografía; esto es, una síntesis de las «ideas» y de las «técnicas» que los geógrafos universitarios consideran indicadores relevantes de su labor, en la creencia de que con ello contribuyen a la formación intelectual del alumno. Es justamente esta concepción materialista de la didáctica la responsable de la estructura interna del libro que comentamos, ya que, al estar la primera parte dedicada a los aspectos relacionados con la historia, así como con el valor educativo de nuestra ciencia, y la segunda a los aspectos más propiamente didácticos, de hecho se están subordinando las didácticas especiales a las correspondientes disciplinas científicas. Asimismo, a lo largo de toda la obra se pone de relieve la concesión de una excesiva importancia a la estructura de la ciencia

geográfica a la hora de establecer los objetivos de aprendizaje, los contenidos que impartir y las tareas que realizar.

En nuestra opinión, y desde un punto de vista estrictamente didáctico, debiera de operarse más bien al revés a la hora de diseñar un currículo de geografía, porque es prioritariamente necesaria la determinación de los centros de interés educativo o de los problemas socialmente importantes que pretendemos abordar, para —y sólo en segunda instancia— recurrir a los distintos paradigmas científicos en tanto y en cuanto que de los mismos puedan obtenerse conceptos y técnicas funcionales para alcanzar los objetivos propuestos. Ésta es una perspectiva educacional de carácter formalista que refleja mejor el espíritu de la contribución de Graves que comentamos, y que en nuestro país han defendido Schramke o Schultze en artículos por todos conocidos.

La satisfacción que nos produce la edición de este interesante libro se ve en cierto modo ensombrecida por los criterios que ha seguido la prestigiosa editorial Visor a la hora de seleccionar, traducir y prologar esta obra. Respecto a la primera cuestión, pensamos que hubiera sido de mayor interés la publicación del nuevo manual de la UNESCO —también editado por Graves—, pues la *Geography in Education* tiene, de hecho, más de diez años de antigüedad. Asimismo —junto con el fallo de imprenta de no incluir la figura 6.5— la versión castellana incurre en un error fundamental: la traducción del término currículo como plan de estudios, ya que ambos conceptos, lejos de ser sinónimos, son reflejo de filosofías educativas bien distintas y de ello era bien consciente N. J. Graves al indicar la importante diferencia cualitati-

va existente entre *syllabus* y *curriculum*. Esta voz nace precisamente en la bibliografía especializada para evitar ciertas dificultades de una conceptualización materialista de la didáctica. Se designa con ella una propuesta formalista de la enseñanza caracterizada por dos rasgos básicos: la pretensión de racionalizar los procesos de enseñanza y de aprendizaje y la colocación, en el centro de interés del docente, de la preocupación no tanto por los contenidos a impartir como por los objetivos que se persiguen a lo largo del proceso educativo; dado que, aunque es cierto que sin contenidos no hay enseñanza posible, estos han de estar subordinados a aquellos. Los fallos en la traducción, y especialmente en el título y en el encabezamiento del capítulo primero, así como la no distinción entre *curriculum* y *syllabus*, contribuyen, sin duda —de lo cual Graves no es en absoluto responsable—, a enfatizar el carácter materialista que subyace a la propuesta formalista del autor británico.

Por último, no podemos pasar por alto que, con la publicación de este «clásico», la editorial Visor ha dejado pasar una buena ocasión para haber ofrecido al lector español un amplio prólogo en el que se contextualizará la evolución que ha seguido la enseñanza de la geografía desde los años 40 o, por lo menos, a partir de los años 70, pues el realizado por dos prestigiosos especialistas en psicología evolutiva es excesivamente conciso y, además, reduce inexplicablemente la solución del complejo asunto relacionado con la selección y la organización adecuadas de los contenidos a la aplicación de algunos principios tomados de la disciplina que tan bien dominan, cuando —y ellos mismos lo reconocen en el prólogo— es evidente que la problemática curricular es

demasiado compleja para que pueda ser resuelta mediante la aplicación de «recetas» psicológicas, como queda claramente reflejado tanto en la obra que acabamos de reseñar como en el resto de la producción de N. J. Graves, director del Departamento de Geografía del Instituto de Educación de la Universidad de Londres.

*Charo Escudero Barbero,  
Alfonso Guijarro Fernández  
y Alberto Luis Gómez.*

**GREGORY, Derek & URRY, John (eds.),** 1985, *Social Relations and Spatial Structures*, Londres, Macmillan, col. Critical Human Geography, VIII + 440 pp.

Una vegada més, i com succeeix en moltes de les obres publicades darrerament, el llibre ara ressenyat s'estructura en forma de *reading* o compendi de catorze articles signats per catorze autors diferents, a més d'una anàlisi introductòria realitzada per Derek Gregory i John Urry com a promotors i coordinadors de la citada recopilació; als coneguts avantatges d'una edició d'aquest tipus (tant en termes de publicació com de lectura i d'interpretació, s'hi afegeix una raó de necessitat, diguem-ne, formal, ja que l'aplicació de les tesis de Gregory sembla exigir una visió global d'aquest tipus mitjançant òptiques particulars, a causa del caràcter integrador i sintètic envers diverses branques teòriques (aparentment discrepants o fins i tot antagoniques) que l'autor sembla que proposa.

L'elenc d'autors és simplement impressionant, i la seva procedència (conceptual i professional), intencionadament diversa per tal de remarcar, potser, les coincidències en certs plantejaments: Gregory i Urry semblen suggerir-ho així al capítol introductori, en fer referència als camps i problemes («d'ordre») comuns entre la geografia humana i la sociologia (p.3). En aquest sentit, els autors denuncien el fet que massa sovint, en aquestes disciplines, l'espai ha estat tractat com a cosa «epifenomenal», com a simple codificació o reflex de la intencionalitat humana o de l'estructura social (p.2); alternativament, proposen una reconsideració de les interconnexions entre les relacions socials i les estructures socials com a punt central de tota recerca espacial. L'espai, l'estructura espacial, han de ser estudiats no solament com a receptacle on la vida social es desenvolupa, sinó també com a mitjà a través del qual les relacions socials es produeixen i es reproduïxen.

El sorgiment de noves estructures espacials a causa del desenvolupament desigual, de la internacionalització de tots els processos, etc.), els canvis en les relacions socials de classe, les transformacions en l'organització temporal i espacial de la vida quotidiana (els transports i les comunicacions, l'electrònica i la informàtica, etc.), i l'increment del poder i del control per part de l'Estat (p.3) són els motius bàsics que provoquen la necessitat de revisió dels lligams entre les relacions socials i les estructures espacials, alhora que, consegüentment, són els temes fonamentals de recerca i anàlisi que, de fet, es comenten els capítols subsegüents.

Doreen Massey (a «*New Directions in Space*») fa un repàs crític de l'evolució de